

. Ética y Política de una práctica

Clara Cruglak

El modo en que un analista hace lazo con otros se encuentra determinado por una ética que articula su hacer al Real que motiva su práctica. Y entiendo que la condición de posibilidad para que ese lazo con otros se sostenga en la hipótesis del inconsciente y no en la psicología de las masas, está enraizada en la transmisión del psicoanálisis desde el campo de la intensión a la extensión. **El núcleo de este asunto está en cómo la experiencia del Inconsciente pasa a la extensión.**

El enlace entre ambas –intensión y extensión– de acuerdo a la proposición de octubre de 67 toma forma de escuela y un nuevo dispositivo –el pase– da oportunidad de leerlo.

Prestemos atención a los términos que entran en juego en este enlace, que son los mismos que dan forma a nuestra experiencia y podemos relevarlo de la proposición. Estos términos son¹: la colusión, la heteropía, la facticidad y los tres registros RSI.

Para propiciar ese pasaje de la experiencia del inconsciente al campo de la extensión, se tratará de destacar la colusión de los tres registros Real, Simbólico e Imaginario, dimensionados con los parámetros de tres facticidades en la heteropía

¿Que implica la colusión de los tres registros en la heterotopía?

La colusión será el modo en el cual los tres registros R.S.I. se pondrán en juego ejerciendo una tensión, una tracción cuya eficacia ha de ser mantener la potencia de cada registro sin que ninguno de ellos pierda poder o sobrepase al otro en su función al coludir. Se trata de un juego de tensiones, un “coludere” un juego determinado por tres términos: la segregación como facticidad en el registro Real, el Ideal como facticidad en el registro Imaginario y el mito edípico facticidad en el registro Simbólico.

¹ Jacques Lacan. *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela*. En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012, pág. 274. (El subrayado me pertenece).

Reconociendo estos términos de la estructura –la segregación, el Ideal, el Edipo– entramados con los parámetros de la facticidad se aprecia que es justamente lo que dispone y subordina la dimensión ética del acto en la extensión.

Es esperable que suceda, pero puede que no suceda. Esto quiere decir que no se trata solamente de lo resuelto por reglamentos o estatutos que podrían regir el colectivo de analistas, sino de un funcionamiento ético en si mismo para ir haciendo posible ese *coludere*, ese juego entre y con las tres facticidades. Digo ir haciendo posible porque la facticidad no es lo hecho ni lo que está dado como resuelto - y que bien podríamos pensar dentro del orden de lo no realizado al modo del inconsciente.

De este modo es probable que el colectivo de analistas convoque la singularidad del decir de cada uno, el decir como hecho que funda el espacio ahí donde, cuando un analista como operador del discurso del psicoanálisis. habla y dice efectúa la heteropía. Entonces, estar solo entre otros propicia generar el lazo social en transferencia de trabajo y no exclusivamente en la fraternidad, causante de segregación.

¿Qué es la heteropía? básica y radicalmente es “un espacio otro”. Término introducido por Michel Foucault como “espacios diferentes”. Espacios que son pura y simple apertura. Todo el mundo puede entrar en ellos, pero “(...) a decir verdad –advierte Foucault– una vez que se está adentro, uno se da cuenta de que es una ilusión y de que se entró a ninguna parte”².

La heteropía, en nuestra práctica -como lo vengo pensando- es un lugar abierto al decir y por el decir de cada quien, con la sutil propiedad de mantenerlo a uno afuera por el solo efecto que propicia la singularidad del hecho de decir.

El deseo del analista como lugar, viene a subrayar este punto, porque es ese lugar del que se está fuera sin pensar en ello, pero donde encontrarse es haber salido de él, o sea, esa salida haberla tomado solo como entrada, y esa entrada es muy precisamente la vía del

² Michel Foucault. *Topologías*. En: *Fractal* Nro. 48 (enero-marzo, 2008), Año XII, Volumen XIII. págs. 39-62.

psicoanalizante³. Esto consueña con la ética de bien decir el deseo que habita quien pretenda estar en ese lugar. Un lugar otro cada vez y que no se localiza en ninguna parte más que por lo que es del orden del decir.

Es justamente lo que no debiéramos perder de vista al intentar “centrar nuestro horizonte donde se anuda la intensión a la extensión”, porque estimo que es lo que limita los efectos de la segregación. No es del orden del ser lo que se juega en el decir, es la dimensión del hacer. Hacer Escuela. Hacer dispositivos, inventar nuevos dispositivos transferenciales como la Lacano, Convergencia, Foros y Tertulias que involucran a cada quien en su decir. Lacan propone una Escuela que forme operadores para realizar la tarea, compromete así al psicoanálisis en el mundo y esto no será a partir de una cosmovisión sino “de nuestra política, de nuestro modo de concebir un cierto lazo social”⁴ Y este es el modo de lazo social que está comprometido cuando afirma que el inconsciente es la política⁵.

Conocemos el efecto de “grupo consolidado” a expensas del efecto de “discurso esperado” de la experiencia freudiana. Freud asume el riesgo de cierto estancamiento centrando la asociación en intereses científicos, como un modo posible quizá para evitar la extinción de la experiencia. Se sabe lo que ha costado: devino iglesia.

Si hoy podemos relevar lo que da forma a nuestra experiencia es porque la colusión nos permite leer las líneas tensionales de lo pulsional en el lazo social y suponer que los dispositivos con los cuales nos convocamos al trabajo ordenan los goces que la pulsión pone en escena. La suposición de “saber hacer con eso” en el lazo social también requiere de la función que le atribuimos al operador en la extensión.

Observamos que algo de la “facticidad” debe estar en juego cuando decimos que el psicoanalista se autoriza por sí mismo; esto es una facticidad que propicia la escena analítica. El “con otros” o “ante otros” compromete el campo de la extensión. Porque sostener esa tensión agónica, R.S.I., implica la facticidad del acto analítico y los artificios y

³ Jacques Lacan. *Discurso en la Escuela Freudiana de París (1967)*. En: *Otros Escritos*. Buenos Aires, Paidós, 2016. pág. 284.

⁴ Jaques Lacan Conferencia en las Universidades de los EEUU 1975

⁵ Jaques Lacan Seminario 14 La lógica del fantasma, 10/4/1967

dispositivos que nos damos (inventamos como recién decía) para hacer pasar la experiencia en acto.

Quiere decir que puede no suceder, insisto. Que esto no es un “facto”: un hecho. Habrá que poner en juego las tres facticidades para constituir nuestra experiencia en acto. ¿Y eso de qué depende? Depende de qué se entiende cuando se lee: “Existe un Analista” y sobre todo cuando decimos: “Un analista es al menos dos”.

Existe “un analista”, y esta propiedad es lo que vuelve posible que cada uno –desde su experiencia del fin de un análisis– testimonie esa existencia como forma de ligar allí un sujeto que hubiera de satisfacer la función. Considero que la experiencia del pase lo propicia. Lo propicia y aloja las condiciones de posibilidad para que ese testimonio pase. Podemos afirmar que no hay acto analítico fuera de la transferencia y que el paso de la intensión a la extensión requiere que situemos el acto en el registro de lo político, con lo cual diremos que el mismo pasaje de la intensión a la extensión compromete un acto político. Los dispositivos que practicamos en el campo de la extensión no desconocen el peso político del tratamiento de lo Real por medio de lo simbólico. Un operador es quien presenta el psicoanálisis en el mundo porque el psicoanálisis además de ser una práctica ligada a un intento de curación, a una terapéutica si se quiere, forma parte de la cultura y en consecuencia está sometido a los avatares de la época.

Es desde esta perspectiva que entiendo que la colusión de las tres facticidades, que se produce en la heteropía no solo no delimita un adentro de un afuera, sino que es un lugar que no permite ni fomenta configurar un conjunto cerrado, no hay totalidad posible y más aún si tomamos en consideración la dinámica de la facticidad que implica: “Un movimiento de simultánea apertura y cierre”. Entonces, la heteropía ofrece las condiciones necesarias para desactivar, o atemperar, la potencia exterminadora de la segregación tanto como el goce opresor del jefe o el Ideal.

Es pertinente y amerita recordar que este Congreso de Convergencia que estamos realizando es en si mismo y pone en acto el Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis

Freudiano. Es un movimiento generado heterópicamente, presenta el punto vórtice donde es posible que el lazo entre analistas disipe los efectos de grupo.

Entonces, **un analista, ¿por qué y cómo hace lazo con otros?: porque hay una lógica de la ética y una topología de la experiencia que posibilita seguir a la huella el Real que allí está en juego para hacer pasar la experiencia del inconciente, configurando el campo de la extensión a partir de esa especie privilegiada del deseo que es el deseo de analista.**

El modo en el que cada cual realiza su experiencia del análisis, como condición sine qua non, será en cada caso el suyo, porque es en los dominios de la intensión donde se nutre la especificidad de un deseo que orienta lo que designa, en el fin de la partida, como deseo del analista hacia el campo de la extensión. Es la condición de posibilidad que da existencia a un analista. Relevando así la importancia que tiene reconocer los límites éticos del análisis, porque estos coinciden con los límites de su praxis a la hora de distinguir el rango de sus variantes, estamos advertidos de que, cuando el deseo del analista está en causa, diseña variantes de estilo y no un único destino coagulado en el deber ser para quien practica este oficio.

Esta práctica extendida tiene su horizonte centrado por no desconocer la incidencia del acto analítico, ni el Real que está en juego tanto en el análisis del analista, en la formación del analista, como en la transmisión del psicoanálisis.

Clara Cruglak